



# QUINIENTOS AÑOS DE LA CONQUISTA DE AMERICA

*Escribe:  
Pbro. Felipe  
Moyano Funes*

Pronto vamos a celebrar los quinientos años del descubrimiento y conquista de América. Tenemos que festejarlo con la realidad histórica que nos lleva a la verdad; y así vamos a entender mejor el presente para construir un futuro mejor.

Con los conquistadores llegaron también los misioneros para convertir el cristianismo a los Indios. Por eso, nosotros, como cristianos, nos alegramos con este aniversario, pues, recordamos nuestro nacimiento y nuestra vida cristiana en América.

Para comprender mejor esa evangelización tenemos que conocer qué modelo de Iglesia existía en esos tiempos de la conquista.

Sabemos que la Iglesia continúa la misión de Cristo que es llevar por el mundo el mensaje de la liberación, la Buena Noticia. Ese mensaje al concretizarse en una institución compuesta por hombres, en un tiempo determinado, con su cultura y ambiente, se hace ideología. Los escritos mismos de la Biblia que son reflexiones de la Palabra de Dios hechas por sus autores, están influenciadas por las ideas y culturas de la época. Por lo tanto también son ideologías. Como muy bien dice el teólogo Juan Luis Segundo comentando lo que nos enseña San Pablo: que "la fe sin las obras es muerta"; ahora podemos decir que la "fe sin ideología es muerta". Es decir nosotros obramos por ideología. Por eso la Iglesia no existe sino en cuanto se historiza. Aclaro esto porque pensamos que la Iglesia-Institución es santa, perfecta y no tiene ideología. La Iglesia siempre tiene que convertirse, renovarse, perfeccionarse. El Concilio Vaticano II pidió perdón al mundo por todos los pecados y errores que cometió la Iglesia en la historia.

De una Iglesia comunitaria, fraterna, popular basada en el amor que nos cuenta la Biblia en el Nuevo Testamento, como en los Hechos de los Apóstoles 4.32-



37 y en San Mateo 20.25-28 etc. etc.; se pasa, a partir de Constantino en el siglo IV, a una Iglesia-Institución aliada con el poder, las clases dominantes, jefes militares, formando un Estado-Católico-monárquico. Predomina aquí una visión estética, dogmática, verticalista, jerárquica, jurídica. Hay un orden preestablecido, regido por leyes fijas, constantes y uniformes. Por lo tanto hay que obedecer ciegamente a esa Iglesia-Poder, sin concebir una postura crítica. Se considera al pueblo como objeto pasivo y la Iglesia cae en un clericalismo. El clero llega a constituirse como una parte de las clases dominantes.

Una Iglesia perseguido en sus primeros tiempos, se convierte en una Iglesia perseguidora: una "guerra santa" de violencias, las cruzadas contra los turcos, en lugar de evangelizar con amabilidad, libertad y amor; la santa inquisición persiguiendo por la fuerza a los que no pensaban como la Iglesia-Institución y los conducían a la hoguera. Los españoles que acababan de conquistar Granada de los Moros, se creían depositarios de la "santa misión" de salvar y redimir al mundo. Los Reyes Católicos Fernando e Isabel solicitaron de Roma en 1478, la creación de un tribunal de la Santa Inquisición y el permiso le fue concedido.

Con este modelo de Iglesia entraron los conquistadores y misioneros a nuestra América. A este modelo se le llama "la Cristiandad".

Así como el pueblo Hebreo fue predestinado por Dios para llevar la salvación, los españoles se consideraban como pueblo elegido por Dios para llevar la liberación a América Latina. Y al ser coronados los reyes por los Obispos a los Papas, decían, que le daban un poder divino: la autoridad viene de Dios. Con esta ideología interpretada falsamente, las conquistas y usurpaciones de tierras por parte de los conquistadores eran legitimadas como expresión de un designio de Dios.

Es significativo el lienzo de Moreno Carbonero, "Fundación de Buenos Aires por Juan de Garay". Es un símbolo de la violación consumada. Juan de Garay empuña la espada en medio de soldados armados y el Padre Rivadeneira sostiene la cruz por sobre los indios postrados a su alrededor. La cruz y la espada, el rey y la Iglesia, en nombre de Dios, imponiendo a los nativos una nueva vida, una nueva cultura, costumbres y religión; considerando como inferiores y salvajes a todos los nativos. No se les permitió que tuvieran alguna opción, ni ser ellos mismos.

La única forma para sobrevivir era abandonar sus costumbres y la cultura



de sus antepasados y aceptar la de sus nuevos amos. Y abandonar también a su Dios; ya que el Dios de los cristianos, como decían los misioneros, habían derrotado a los dioses nativos; y no les quedaba a los indios más que renegar de su Dios y aceptar al Dios de las naciones conquistadoras. Creemos que este Dios no puede ser el Dios que nos enseñó Jesús.

Por eso en el Concilio Vaticano II y en Evangelii Nuntiandi de Pablo VI anuncian la necesidad de inculturación en la evangelización y dice: "la ruptura entre evangelio y cultura es sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas" (n. 20).

El tradicional principio teológico: "fuera de la Iglesia no hay salvación", como "fuera de la Iglesia-poder-hispánica no hay salvación".

Hacerse cristiano significa al mismo tiempo hacerse vasallo del rey de España.

Evangelizar significaba concretamente imponer en América la cultura de España.

Los conquistadores militares destruyen toda vida del pueblo conquistado: idioma, costumbres. Los conquistadores misioneros destruyen los fundamentos esenciales de la vida del verdadero Dios; ellos vienen con la mejor de las intenciones a ofrecer una "nueva vida". Pero no se dan cuenta que están destruyendo y traen no vida sino muerte. Están evangelizando una ideología, "la Cristiandad" que esclaviza, no enseñan a un Dios de Jesús que libera y salva.

La Biblia nos invita a una liberación, a una vida nueva y nos conduce a la perfección, a la verdad y a la libertad.

Una relectura bíblica es la que convierte a Bartolomé de las Casas. Bartolomé participó en enero de 1513 de la sangrienta conquista de la isla de Cuba y contempló las matanzas de indios, y recibió como paga un "repartimiento" de indios; es decir Bartolomé era un cura encomendero; durante doce años había sido cómplice de la conquista del Caribe. Pero al tener contacto con Montesinos le hace comprender el profetismo de Israel y de toda la historia de la Iglesia. Al leer el Eclesiástico 34.18-22: "ofrecer en sacrificio el fruto de la injusticia es presentar una ofrenda defectuosa y los dones de los impíos no son aceptables. El Altísimo no acepta las ofrendas de los impíos y no es por el número de víctimas que perdona los pecados. Es inmolarse al hijo en presencia de su padre, robar a los pobres para ofrecer sacrificios. El pan es vida del pobre; el que los priva de él es un homicida. Mata a su prójimo quien le quita su salario, quien no paga el justo salario derrama su sangre".

Bartolomé antes de celebrar su misa, liberó a sus indios de la "encomienda". Vió con claridad las fallas de ese modelo de Iglesia "la Cristiandad" y comenzó una acción evangélica verdaderamente profética.

**Pro. Felipe Moyano Funes**  
Córdoba